

CARTA DE FECHA 3 DE FEBRERO DE 1983 DIRIGIDA AL COMITE DE DESARME POR EL REPRESENTANTE DE LA UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS, POR LA QUE SE TRANSMITEN LAS RESPUESTAS DEL SR. Y. V. ANDROPOV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA, A LAS PREGUNTAS FORMULADAS POR UN CORRESPONSAL DEL DIARIO PRAVDA

Tengo el honor de remitirle las respuestas de Y. V. Andropov, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, a las preguntas formuladas por un corresponsal del diario Pravda.

Le ruego se sirva adoptar las disposiciones del caso para que esta información sea distribuida como documento oficial del Comité de Desarme.

(Firmado): V. L. ISSRAELIAN  
Representante de la URSS en el  
Comité de Desarme

RESPUESTAS DE Y. V. ANDROPOV, SECRETARIO GENERAL DEL COMITE CENTRAL  
DEL PARTIDO COMUNISTA DE LA UNION SOVIETICA, A LAS PREGUNTAS  
FORMULADAS POR UN CORRESPONSAL DEL DIARIO PRAVDA

Pregunta. ¿Cuál es su actitud con respecto al llamamiento dirigido por el Presidente de los Estados Unidos de América "a los pueblos de Europa", en el que propuso que la URSS y los Estados Unidos firmasen, conforme a las condiciones estadounidenses, un acuerdo sobre la eliminación de los misiles de alcance medio con base en tierra?

Respuesta. Ante todo, debo decir de manera muy explícita que la propuesta del Presidente R. Reagan no contiene nada nuevo. Se trata una vez más -como lo han señalado inmediatamente todas las agencias de información del mundo- de la consabida "opción cero". El que esa solución sea a todas luces inaceptable para la Unión Soviética es ya hoy un hecho generalmente reconocido. En efecto, no es posible hablar seriamente de una propuesta según la cual la Unión Soviética tendría que destruir unilateralmente todos sus misiles de alcance medio, mientras que los Estados Unidos de América y sus aliados de la OTAN mantendrían todos los medios nucleares de esa clase de que disponen.

Es precisamente esa actitud poco realista de los Estados Unidos la que obstaculiza, como es bien sabido, el progreso de las negociaciones en Ginebra. El que el Presidente de los Estados Unidos haya vuelto a reafirmar ahora esa posición sólo significa una cosa, a saber: que los Estados Unidos no desean llegar a un acuerdo mutuamente aceptable con la Unión Soviética y, en consecuencia, condenan deliberadamente al fracaso las negociaciones de Ginebra.

He dicho ya que la URSS no accederá al desarme unilateral. Y si la cosa llegara al despliegue de nuevos misiles estadounidenses en Europa, daremos una respuesta adecuada a tal acción. Pero ello no sería una opción nuestra.

La Unión Soviética es partidaria de que se siga otra vía. Lo mejor sería -solución ésta que propugnamos- que no hubiese en general en la región de Europa armas nucleares de alcance medio ni armas nucleares tácticas. Dado que los Estados Unidos no acceden a ello, estamos dispuestos a adoptar una solución en virtud de la cual la Unión Soviética no tuviera un número de misiles mayor que el que tienen ya actualmente en Europa los países de la OTAN. Por otra parte, es indispensable llegar a un acuerdo por el que ambas partes reduzcan asimismo, hasta niveles iguales, el número de aviones portadores de armas nucleares de un radio de acción medio. De este modo se establecería una igualdad completa -y, además, a un nivel incomparablemente más bajo que el que existe actualmente- por lo que respecta tanto a los misiles como a los aviones.

La Unión Soviética está dispuesta a firmar un acuerdo de esa clase. ¿Está dispuesto el Presidente de los Estados Unidos de América a firmar semejante acuerdo basado en el principio de la igualdad y la seguridad igual?

Pregunta. El Presidente de los Estados Unidos de América propone celebrar un encuentro con usted para firmar el acuerdo a que viene refiriéndose. ¿Qué puede decirse a este respecto?

Respuesta. Hemos considerado y seguimos considerando que los encuentros en la cumbre revisten importancia particular para la solución de los problemas complejos. Ello determina nuestra actitud seria con respecto a esos encuentros.

No se trata para nosotros de una cuestión de un juego político o propagandístico. Un encuentro entre los dirigentes de la URSS y de los Estados Unidos con miras a la búsqueda de soluciones mutuamente aceptables sobre los problemas de actualidad, al desarrollo de las relaciones entre nuestros países, sería de utilidad tanto para la Unión Soviética como para los Estados Unidos de América, y para Europa y el mundo entero.

En cambio, cuando el Presidente de los Estados Unidos de América condiciona el encuentro a la aceptación por la Unión Soviética de la solución, a todas luces inaceptable, propuesta por él al problema de los armamentos nucleares en Europa, ello no constituye en modo alguno un testimonio de que los dirigentes estadounidenses adopten un enfoque serio con respecto a toda esta cuestión. Sólo queda lamentarlo.

-----